

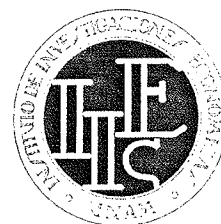
MEMORIA DEL XVIII SEMINARIO  
DE ECONOMÍA MEXICANA

La economía mexicana  
en el segundo año  
del gobierno de Fox

*José Luis Calva*  
(coordinador)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Juan Ramón de la Fuente

*Rector*

Lic. Enrique del Val Blanco

*Secretario General*

Dra. Olga Elizabeth Hansberg

*Coordinadora de Humanidades*

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dr. Jorge Basave Kunhardt

*Director*

Dra. Rosario Pérez Espejo

*Secretaria Académica*

Lic. Ernesto Reyes Guzmán

*Secretario Técnico*

Mtra. Georgina Naufal Tuena

*Jefa del Departamento de Ediciones*

Primera edición 2003

© Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

ISBN 970-32-0869-X

Impreso y hecho en México / Printed in Mexico

# LA ECONOMIA MEXICANA EN EL SEGUNDO AÑO DEL GOBIERNO DE FOX

## MEMORIA DEL XVIII SEMINARIO DE ECONOMIA MEXICANA

### INDICE

INTRODUCCIÓN	
Retos del análisis económico en el México de hoy José Luis Calva	9
ENTORNO INTERNACIONAL	21
LA ECONOMIA ESTADOUNIDENSE. RECESION Y POLÍTICAS ANTICÍCLICAS	
La recesión de 2001 en Estados Unidos: antes y después <i>Elaine Levine</i>	23
La recesión de 2001 y las políticas anticíclicas en Estados Unidos: Enseñanzas para México <i>Alejandro Álvarez Béjar</i>	33
Crecimiento con burbujas, deuda y deflación en Estados Unidos y su impacto en México <i>Ignacio Perrotini</i>	45
Las cuentas del gran capital: ficción y realidad de la recuperación de Economía de América del Norte Eduar Velazco Arregui	67
Notas sobre algunos aspectos de la hegemonía mundial de los Estados Unidos <i>Luis Sandoval Ramírez</i>	81
LA CRISIS ARGENTINA Y SUS ENSEÑANZAS PARA MEXICO	
El fin de la convertibilidad peso-dólar en Argentina. Una crisis previsible <i>Juan Arancibia Córdova</i>	95
La crisis Argentina: similitudes y diferencias con el caso de México <i>Berenice Ramírez López</i>	105
PROBLEMAS MACROECONÓMICOS Y FINANCIEROS DE MEXICO	
DESEMPEÑO DE LA ECONOMIA MEXICANA Y COYUNTURA MACROECONÓMICA	117
La economía mexicana en recesión: causas y perspectivas <i>José Luis Calva</i>	119
La recesión como alternativa de política económica versus una política económica para el desarrollo	

## EDUCACION Y RECURSOS HUMANOS

- La educación en la globalización ¿puede contribuir al desarrollo económico?  
*Iris Guevara* 401
- La reforma de la educación superior  
*Heriberta Castaños Lomnitz* 407

## ECONOMIA DE LOS SECTORES PRODUCTIVOS Y POLÍTICAS DE FOMENTO

- INDUSTRIA MANUFACTURERA 413
- La competitividad del sector manufacturero a mediados del 2002,  
 ¿Cambios con la nueva administración política?  
*Enrique Dussel P.* 415
- Maquiladora en crisis  
*Josefina Morales* 429
- Comparación de los índices de eslabonamiento de dispersión y sensibilidad  
 de las 72 ramas de la economía mexicana: 1970-1996  
*Rafael Bouchain y Gustavo Schinca* 445
- Repercusiones de la política económica foxista en el sector productivo  
 nacional  
*Bernardo Olmedo Carranza* 465
- Cambios en la industria manufacturera mexicana a partir de la estrategia  
 de apertura  
*Patricia Olave.* 477
- Algunas notas sobre el modelo neoliberal y su impacto en la economía  
 mexicana: el caso de la industria manufacturera  
*Ana Luisa González A.* 495
- INDUSTRIA ENERGÉTICA
- La reforma de la industria eléctrica  
*Jacinto Viqueira Landa* 509
- ¿Hacia la culminación del proceso de privatización del sector energético  
 en México?  
*O. Sarahí Ángeles Cornejo* 519
- SECTOR AGROPECUARIO Y FORESTAL
- Competitividad de la agricultura y retos de la investigación en México  
*Rita Schwentesius Rinderman, Juan José Flores Verduzco, Juan de  
 Dios Trujillo y Manuel Ángel Gómez Cruz* 535
- La agricultura mexicana y el neoliberalismo foxista  
*Argelia Salinas Ontiveros* 559
- Crisis múltiple y miseria rural en América Latina  
*Margot Elisa Sotomayor* 575

# La competitividad del sector manufacturero a mediados de 2002, ¿cambios con la nueva administración política?

Enrique Dussel Peters\*

## Introducción

Con la nueva administración de Vicente Fox en 2000 se hicieron una serie de planteamientos de política industrial y económica que iban a cambiar la estrategia seguida hacia el sector productivo desde 1988. El “cambio” prometido en general también se realizaría en este ámbito. ¿Qué ha sucedido desde entonces con respecto a la política económica y particularmente en el sector manufacturero? ¿Han mejorado las condiciones de competitividad en el sector?

Desde esta perspectiva, este documento busca destacar las condiciones actuales del sector productivo mexicano, en particular de la manufactura, con el objeto de profundizar las nuevas tendencias y el desempeño desde enero de 2000. Con énfasis en estos aspectos coyunturales, el documento deja de lado aspectos conceptuales y estructurales que han sido desarrollados en otros lugares.<sup>1</sup> Es conveniente señalar al respecto la importancia en el debate actual de los conceptos de “competitividad sistémica” y “endogeneidad territorial”, y elaborados en los documentos señalados. Si bien en la actualidad el concepto de competitividad “está de moda”, es significativo señalar que los niveles micro, meso, macro y meta son fundamentales, en su conjunto, para generar condiciones de competitividad para el sector productivo. Ni una visión puramente microeconómica —a la Porter— o puramente macroeconómica —vinculada a los programas de estabilización seguidos en América Latina y México desde los ochenta—, son suficientes ni comprenden los retos de las nuevas tendencias globales desde los setenta. De igual forma, y vinculado con el concepto de “competitividad sistémica”, es fundamental señalar que el proceso de globalización en la actualidad genera una multiplicidad de retos en el corto, mediano y largo plazo, pero todos ellos particularmente en el ámbito territorial.

Desde esta perspectiva, la forma específica de integración mundial por parte de los territorios, y particularmente el grado de endogeneidad, son de crítica importancia. No es lo mismo, integrarse, por ejemplo, al mercado mundial a través de procesos de subensamble en la electrónica, con relativamente bajos niveles de valor agregado, desarrollo tecnológico, empleos y salarios, entre muchos otros, que mediante procesos de I&D en el mismo rubro, los cuales además de superiores salarios y desarrollo de tecnología, permiten un mayor grado de difusión y escalamiento. Los retos de este proceso de globalización en tiempo y espacio, desde esta perspectiva, son particularmente a nivel territorial.

---

\* El autor pertenece a la división de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM.

<sup>1</sup> Ver, entre otros, Dussel Peters (2000, 2001).

Con base en estos planteamientos el documento se divide en tres apartados. En el primero, en forma breve señala las principales políticas económicas seguidas desde 1988 en México, con énfasis en los cambios de política industrial desde 2000. La segunda parte del documento examina el comportamiento de una serie de variables económicas, particularmente del sector manufacturero, con el objeto de concluir en el tercer apartado sobre las condiciones, los cambios de política y los retos del sector productivo en México.

### La estrategia de la liberalización (1988- )<sup>2</sup>

Desde 1988 se impone en México —con la firma del primer Pacto de Solidaridad Económico en diciembre de 1987 y la administración de Carlos Salinas de Gortari— una variante de la industrialización orientada hacia las exportaciones (EOI), la cual denominamos estrategia de la liberalización (Dussel Peters, 2000). Esta nueva estrategia, en directa contraposición a la estrategia de la ISI, parte de una serie de aspectos fundamentales, incluyendo (Aspe Armella, 1993; Bancomext, 1999; Córdoba, 1991; Gurriá, 1993; Martínez/Fárber, 1994; Zabludovsky, 1990; Zedillo, 1994):

1. La estabilización macroeconómica “induciría” un proceso de transformación y transición microeconómica y sectorial, es decir, la mayor parte de políticas sectoriales y específicas se abolirían a favor de políticas neutrales. Se esperaban, además de la reducción de distorsiones, importantes ahorros en el presupuesto público.

2. La principal prioridad económica del gobierno es la de estabilizar la macroeconomía. Desde 1988 el gobierno ha entendido a la macroeconomía —en contraste a la teoría macroeconómica, incluso a la neoclásica que incluye a variables como empleo, salarios, inversiones y consumo, entre otras— como el control de la inflación (o precios relativos) y el déficit fiscal, al igual que la atracción de inversión extranjera, como las principales variables macroeconómicas de la estrategia de la liberalización, apoyadas por políticas monetarias y crediticias restrictivas del Banco de México.

3. El tipo de cambio se usa como “ancla antiinflacionaria”, es decir, dado que el control de la inflación ha sido la principal prioridad macroeconómica, la estrategia no permitiría una devaluación, con efectos negativos en la inflación mediante mayores precios en los insumos importados. Lo anterior ha sido el caso tanto antes como después de la autonomía del Banco de México en 1994 —con la exclusiva finalidad de estabilizar el nivel de precios relativos— y la flexibilización del régimen cambiario: “A partir de que se adoptó un régimen de tipo de cambio flexible a fines de 1994, la política monetaria ha evolucionado hacia un esquema de objetivos de inflación. La finalidad fue establecer un ancla nominal —un amarre— que sustituyera al tipo de cambio como elemento de coordinación de expectativas. Esta medida fortaleció el marco de la política monetaria, propiciando que el proceso desinflacionario se consiga al menor costo social posible.” (Ortiz 2002:2).<sup>3</sup>

4. Mediante la reprivatización del sistema bancario y financiero desde mediados de los ochenta, y la privatización de empresas paraestatales, el sector privado se especializaría en las exportaciones manufactureras. De igual forma, la liberalización de las importaciones —arancelizando cuotas y otras barreras no arancelarias, y reduciendo los mismos aranceles sustancialmente— permitiría adquirir al sector exportador importaciones a precios internacionales.

<sup>2</sup> Para un estudio detallado, véase: Dussel Peters (2000).

<sup>3</sup> Para un análisis de los múltiples mecanismos que usa en la actualidad el Banco de México para controlar el tipo de cambio —un régimen monetario y cambiario “sucio”, véase Banxico, 2002.

5. Las políticas públicas hacia sindicatos fueron significativas. Como se reflejó en los pactos desde 1987, sólo un pequeño grupo de sindicatos fueron aceptados por el gobierno para negociar contratos colectivos en las empresas, mientras que el resto fue declarado, en su mayoría, como ilegal. Este proceso, con violentas represiones durante los ochenta y noventa en múltiples casos, permitió la negociación e indexación *ex post* de los salarios y “controlar” el principal factor causante de la inflación, desde la perspectiva de esta estrategia.

Es importante reconocer, con cierta ironía, que la estrategia de la liberalización ha sido relativamente exitosa *en sus propios términos*. La inflación desde 1988 se ha reducido sustancialmente y, con excepción del periodo 1995-1996, se ha mantenido a niveles inferiores del 20% y muy por debajo de los niveles inflacionarios de los ochenta. De igual forma, el déficit fiscal como porcentaje del PIB —también como resultado de una significativa reducción del gasto público en áreas como la inversión— se ha mantenido en niveles inferiores al 3% anual; incluso en varios años se obtuvo un importante superávit. La inversión extranjera, particularmente la directa (IED), ha superado en promedio los 9 500 millones de dólares durante la segunda mitad de los noventa, y México se ha convertido en uno de los casos más exitosos de atracción de IED desde la Segunda Guerra Mundial. Por último, y según lo planteado por la estrategia de la liberalización y la IOE, las exportaciones mexicanas aumentaron con una tasa de crecimiento promedio anual de 15.1% durante 1988-2001; de 30.7 millones de dólares en 1988 a 168.4 millones de dólares en 2001 y, en términos del PIB para el mismo periodo, del 14% a niveles cercanos al 30 por ciento.

No obstante lo anterior, es significativo elucidar otros aspectos y resultados macroeconómicos desde 1988.<sup>4</sup> En primer lugar, el PIB y el PIB per cápita fueron muy inferiores a los resultados obtenidos durante la ISI. En segundo lugar, desde 1988 las inversiones como porcentaje del PIB cayeron constantemente hasta 1994-1995 y se han recuperado desde entonces, aunque a niveles todavía muy inferiores a los obtenidos a inicios de los ochenta. En tercer lugar, tema que será tratado con más detalle en el siguiente apartado, si bien las exportaciones aumentaron, lo hicieron incluso más las importaciones.

Así, como uno de los principales resultados de la estrategia seguida desde 1988, la economía mexicana desde 1988 se ha especializado crecientemente en actividades exportadoras e intensivas en capital, lo cual ha generado un mínimo proceso de generación de empleo. Desde esta perspectiva, durante los noventa alrededor de 8 millones de personas —como resultado del aumento de la población económicamente activa de alrededor de 1.3 millones de personas anuales y la generación de alrededor de 500 000 empleos anuales— no encontraron un empleo formal en la economía y tuvieron que buscar una actividad tanto en el sector informal y/o en Estados Unidos, entre otras alternativas.

### ¿Cambios en la política empresarial desde 2000?

A mediados de 2002, después de 18 meses de la toma de posesión del nuevo gobierno, es posible señalar, en forma preliminar, al menos los siguientes aspectos sobre la política empresarial:

1. En general, no es posible destacar una nueva visión de desarrollo empresarial e industrial. El fundamento de la política económica en general, con implicaciones en todos los ámbitos de la política económica y sectorial, es la estabilidad macroeconómica, tal y como se

<sup>4</sup> Para un análisis más profundo al respecto, véase De María y Campos, 2000; Dussel Peters, 2001; PEF, 2001/b y Villarreal, 2000.

concibió desde 1988. Esta visión “primitiva” de la macroeconomía, que no incluye siquiera aspectos macroeconómicos como el empleo, los salarios y la distribución del ingreso, se basa exclusivamente en el control de la inflación, del déficit fiscal y la atracción de IED. Incluso, desde 2000 tanto la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y el Banco de México (Banxico) han logrado un alto grado de independencia y autonomía del resto de la política económica enfatizando estos aspectos de “estabilidad macroeconómica”, lo cual les ha valido importantes críticas, como se analiza más abajo.

2. Los aspectos anteriores explican una serie de mecanismos que han tenido profundas implicaciones para el sector productivo mexicano: las políticas monetarias y crediticias restrictivas y una generalizada visión del aparato público minimalista y/o “esbelto” (*lean State*). Los aspectos anteriores son fundamentales ya que, como veremos, determinarán las condiciones macroeconómicas del sector productivo y afectarán una serie de aspectos de su competitividad. Adicionalmente, y todavía de gran importancia dadas las importantes medidas que se han tomado al respecto desde 2000, la política comercial, concretamente la apertura a las importaciones, también son ámbitos que afectan sustancialmente al sector productivo.

3. En el contexto anterior, la política pública federal dirigida al sector empresarial planteada desde 2000 desaprovechó un momento importante. Particularmente el Programa de Desarrollo Empresarial (PEF 2001/b) no supo aprovechar un momento coyuntural, de planteamiento de política y de “ruptura/cambio”<sup>5</sup> con las administraciones anteriores, también como resultado de la falta de análisis de las políticas industriales y empresariales de los sexenios anteriores. Si bien se hace extensivo uso de conceptos como competitividad, *clusters*/agrupamiento, así como encadenamientos, no considera que también el Programa Industrial de 1996-2000 (PEF, 1996) analizó la relevancia de una “sustitución eficiente” de importaciones y la generación de *clusters* regionales, entre otros mecanismos. Así, a diferencia de las políticas empresariales anteriores al 2000, desde entonces, en el mejor de los casos, la política industrial se atiene a la buena voluntad (y los recursos otorgados) por el Congreso, el ejecutivo, y el Secretario de la Secretaría de Economía y sus subsecretarios.

4. Los aspectos anteriores son relevantes, ya que desde 2000 no se aprecia un cambio institucional o conceptual importante en la política empresarial, sino que, en el mejor de los casos, una mayor actividad y compromiso por parte de los funcionarios responsables. Destaca, en el ámbito institucional, la creación de la Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa, la cual se ha convertido en la principal subsecretaría de la Secretaría de Economía en los rubros de atención directa a empresas, así como por sus programas de capacitación y financiamiento y su visión de largo plazo.<sup>6</sup> Afortunadamente, en 2001 y 2002 esta subsecretaría ha obtenido alrededor de 1 200 millones de pesos anuales para programas de capacitación y apoyo a las pequeñas y medianas empresas, aunque éstos dependen por completo del presupuesto anual y bien pudieran desaparecer en el futuro, o ante recortes presupuestales. Estos programas y recursos son significativos, ya que no existían ni los rubros ni los recursos anteriormente.

5. No obstante lo anterior, por el momento estos programas no se han cristalizado en cambios institucionales en el mediano y largo plazo y pudieran revertirse. Más preocupante aún es que la política empresarial no ha sabido coordinarse ni siquiera mínimamente entre las instituciones federales y menos aún a nivel estatal. Instituciones públicas como Conacyt,

---

<sup>5</sup> Lo anterior particularmente al no adoptar o siquiera considerar el análisis elaborado por el equipo de transición durante julio-diciembre de 1999.

<sup>6</sup> Para una presentación detallada de los mismos, véase <<http://www.economia.gob.mx>>.



Nafin, Bancomext, Secretaría de Economía y de Trabajo, entre muchas otras, no han concretado esfuerzos para sumar sus programas y mecanismos y hacerlos más eficientes, en forma paralela.

6. Por último, y más relevante incluso, la administración Fox no refleja un compromiso o preocupación particular con respecto al sector productivo en México. Lo anterior es sorprendente, considerando la situación del mismo a mediados del 2002. El objetivo de “crecimiento con calidad” planteado en el Programa Nacional de Desarrollo 2001-2006 (PEF, 2001/a) pareciera haber quedado en el olvido.

Los aspectos anteriores se plantean en general en el Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo 2002-2006 (SHCP 2002), el más reciente documento sobre la temática, después del Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 y el Programa de Desarrollo Empresarial 2001-2006. El Programa parte de que si no se instrumentan las reformas estructurales propuestas por el Ejecutivo —particularmente con respecto a la privatización de los sectores eléctricos y petroquímicos—, la economía crecerá a un nivel muy inferior. La segunda prioridad se vincula con la estabilidad macroeconómica mediante la estabilidad de precios y el control de las finanzas públicas, así como el fortalecimiento del ahorro, interno y externo (SHCP, 2002:iiiiss.). El Programa señala que desde finales de los ochenta el pacto institucional —léase los PSE— se concentraron en: “la utilización del tipo de cambio como ancla nominal y el control sobre el gasto presupuestal permitieron que la inflación, el déficit público presupuestal y la deuda total del sector público se redujeran rápidamente” (SHCP, 1992:30). Si bien el documento reconoce que durante 1995-2000 —aunque no para el periodo del Presidente Salinas— se desechó al sector doméstico de la política económica, en los apartados subsecuentes el programa no vuelve a profundizar sobre el tema. La principal obsesión del documento, y de la política de financiamiento y económica, continúa siendo el control de la inflación y “políticas fiscales responsables”, así como la atracción de inversión extranjera mediante la privatización y las “reformas estructurales” señaladas. Si bien el documento reconoce que la banca comercial en la actualidad no ha cumplido con su principal función, es decir, prestar recursos al sector productivo, no se hace propuesta de compromiso concreto alguno para la banca. De igual forma, el programa es particularmente débil con respecto a las formas de incentivar el ahorro privado y la banca de desarrollo (SHCP, 2002:94ss.).

Desde esta perspectiva, la política empresarial e industrial, también desde la nueva administración Fox, tampoco ha sabido desprenderse de la égida de las “necesidades macroeconómicas”: esta visión primitiva de la política macroeconómica, en la actualidad, subsume al resto de las políticas socioeconómicas y territoriales, incluyendo la empresarial e industrial. El “cambio”, desde esta perspectiva, en la política empresarial e industrial, ha sido en el ámbito público sobre todo de forma y discurso, incluyendo algunos recursos que administra la Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa. Sin embargo, y como se verá más abajo, no se ha dado cambio significativo en la visión general de la estrategia de desarrollo, los recursos vertidos al sector productivo, así como alguna preocupación o interés específico en generar condiciones competitivas para el sector productivo y continúa imperando la estrategia que espera que la estabilidad macroeconómica “en algún momento” llevará a beneficios sectoriales y territoriales. El “cambio”, desde esta perspectiva, ha sido discreto.

## Condiciones de competitividad del sector manufacturero mexicano

Como se señaló en el apartado anterior, la economía mexicana se ha transformado profundamente desde la implementación de la estrategia de la liberalización en 1988. La integración de un pequeño segmento de empresas, ramas, entidades federativas y hogares a este proceso de globalización vía exportaciones es sustancial. De igual forma, es innegable que la estructura exportadora ha pasado por un cambio estructural significativo, pasando de una estructura basada en el petróleo a otra en donde las manufacturas, durante la segunda mitad de los noventa, participaron con el 90% de las exportaciones totales. No obstante lo anterior, el principal argumento en lo que sigue es que la economía mexicana enfrenta serios problemas de competitividad. El apartado se divide, para analizar estos temas, en una primera sección donde se tratan temas macroeconómicos que afectan la competitividad del sector productivo; la segunda trata sobre todo las condiciones de competitividad del sector manufacturero. En ambos casos, y dependiendo de la disponibilidad de datos, se hará hincapié en el período anterior y posterior a diciembre de 2001.

### Condiciones macroeconómicas de competitividad

Es importante partir de que la economía mexicana, y considerando un número importante de variables comparables internacionalmente, ha perdido competitividad constantemente a nivel global durante los noventa; según el International Institute for Management Development (IMD) la economía mexicana —de 59 evaluadas—, ha caído del número 34, 35, 33, 36 y 41 durante 1998-2002.<sup>7</sup> Es decir, desde 2000 la competitividad de la economía mexicana ha caído sustancialmente.

El uso de la restrictiva política monetaria y del tipo de cambio nominal como “ancla antiinflacionaria”, como parte fundamental de la estrategia seguida desde finales de los ochenta (Ibarra, 1996), han generado una serie de resultados con efectos significativos sobre el aparato productivo establecido en México. Podemos distinguir, en este ámbito, al menos tres efectos que han resultado estrictamente como resultado de la estrategia de la liberalización: a) la falta de financiamiento y, b) la sobrevaluación del tipo de cambio. Ambas, como veremos, han afectado profundamente al sector productivo.

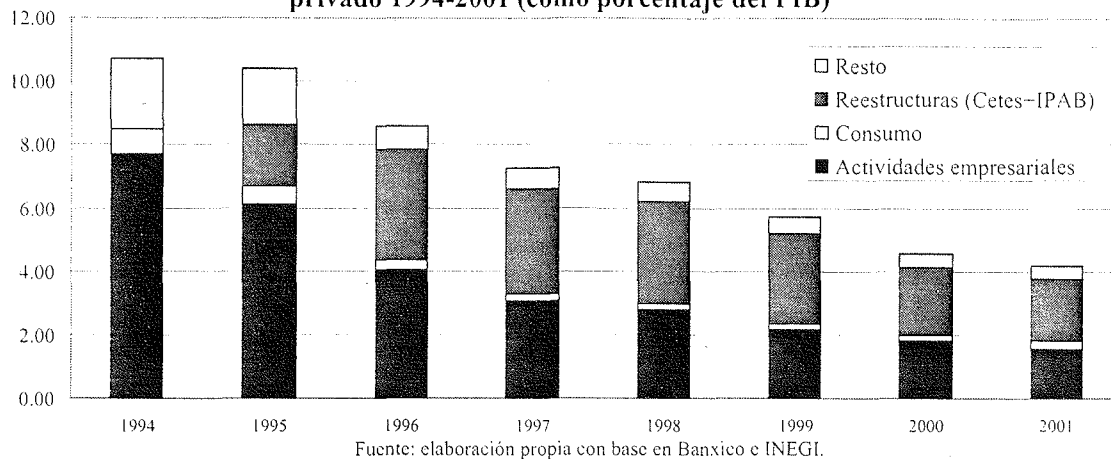
Probablemente una de las principales “decepciones” de la estrategia seguida desde 1988 haya sido la inexistente reactivación del sector financiero: como proporción del PIB, los recursos canalizados por el sector financiero comercial al sector privado no bancario cayó del 10.72% en 1994 al 4.15% en 2001. No obstante esta dramática caída en términos reales e incluso nominales, tal y como se refleja en el gráfico 1, destaca que bajo este rubro del sector privado no bancario el rubro del sector público, incluyendo a los Cetes y las reestructuraciones bajo el IPAB, se ha establecido como el principal receptor del financiamiento privado. Como contraparte, el financiamiento otorgado a actividades empresariales y personas físicas con actividades empresariales disminuyó del 7.70% en 1994 al 1.79% del PIB en 2001. Estas tendencias pueden comprenderse como resultados estrictos de las políticas monetarias y crediticias de la estrategia de la liberalización. Los aspectos anteriores son relevantes ya que, no obstante la caída significativa de la tasa de interés nominal, sigue siendo alta en términos reales, además del alto burocratismo y las altas garantías exigidas por el sector bancario para otorgar créditos. Como resultado, la mayor parte de las empresas en

<sup>7</sup> Véase <<http://www.imd.ch>> (consultado el 14 de julio de 2002).

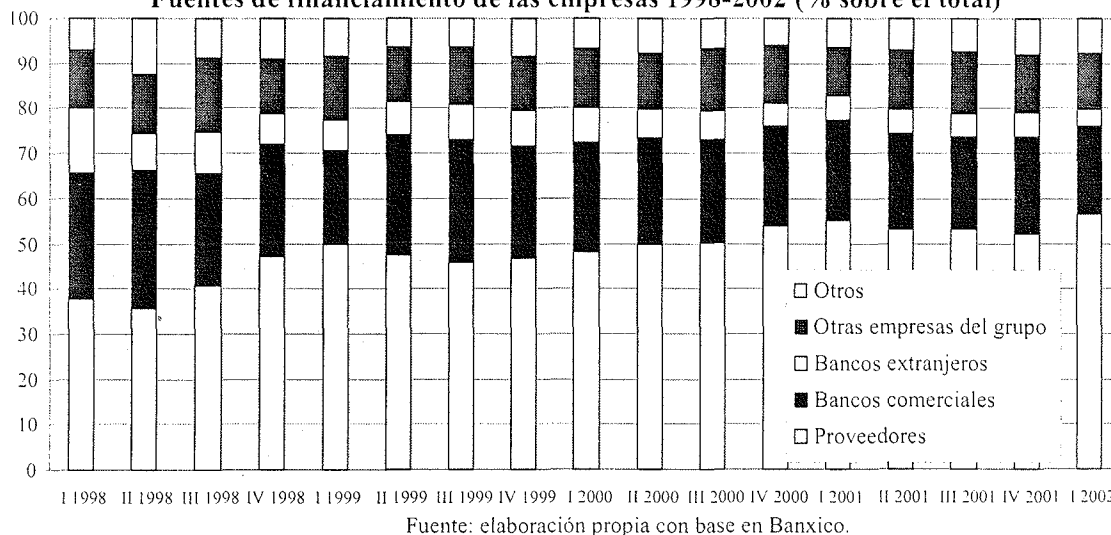
México no tiene acceso a financiamiento formal. Desde finales de 2000 estas tendencias no se han modificado.

Como contraparte, datos de Banco de México señalan que, al primer trimestre de 2002, el sector bancario comercial ha continuado contrayendo sus actividades hacia las empresas: sólo el 19.7% de las empresas mexicanas se financian a través de la banca comercial (véase el gráfico 2).<sup>8</sup>

**GRÁFICO 1**  
Financiamiento directo otorgado por la banca comercial al sector no bancario privado 1994-2001 (como porcentaje del PIB)



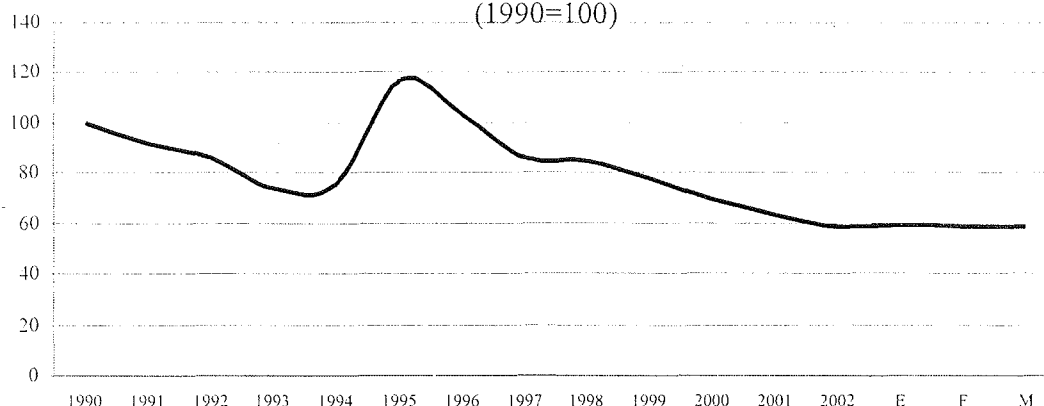
**GRÁFICO 2**  
Fuentes de financiamiento de las empresas 1998-2002 (% sobre el total)



<sup>8</sup> Como resultado, los proveedores se han convertido en la principal fuente de financiamiento de las empresas en México, y han aumentado su participación del 37.80% del financiamiento total en el primer trimestre de 1998 al 56.40% en el primer trimestre de 2002 (<<http://www.banxico.org.mx>>, consultado el 10 de junio de 2002).

Adicional a los efectos de la falta de financiamiento que ha afectado sustancialmente al sector productivo como resultado de las políticas monetarias y crediticias restrictivas, destaca la creciente y estructural sobrevaluación del tipo de cambio real. A finales del 2001 muy diversas instituciones nacionales e internacionales —tales como el Banco de México y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)— concluyen que el mismo a llegado a niveles cercanos al 40%. Según el Banco de México, a marzo de 2002 la sobrevaluación ha llegado al 41.6%, tomando como base a 1990 (véase el gráfico 3). La CEPAL también estima a finales de 2001 una sobrevaluación del tipo de cambio efectivo de las importaciones de 33.8% (CEPAL, 2001). Si bien durante junio-julio de 2002 el tipo de cambio se ha devaluado en niveles cercanos al 2002, el nivel de sobrevaluación sigue siendo muy alto, y todavía por encima de los niveles anteriores de la crisis de 1994-1995. La tendencia a sobrevaluar el tipo de cambio no se ha modificado sustancialmente desde finales de 2000.

**GRÁFICO 3**  
TIPO DE CAMBIO REAL (1990-2002)  
(1990=100)



Fuente: con base en Banxico <(http://www.banxico.org.mx>; consultado el 10 de junio de 2002)

Desde esta perspectiva, la estrategia de la liberalización, a nivel macroeconómico, no ha generado condiciones de competitividad para el sector productivo, particularmente en el ámbito cambiario y del financiamiento. A nivel macroeconómico, la estabilidad macroeconómica ha tenido, como contraparte, un importante costo para el sector productivo. Estas tendencias no sólo no se han revertido, sino que incluso se han profundizado desde finales de 2000.

### **Evolución de la competitividad del sector manufacturero**

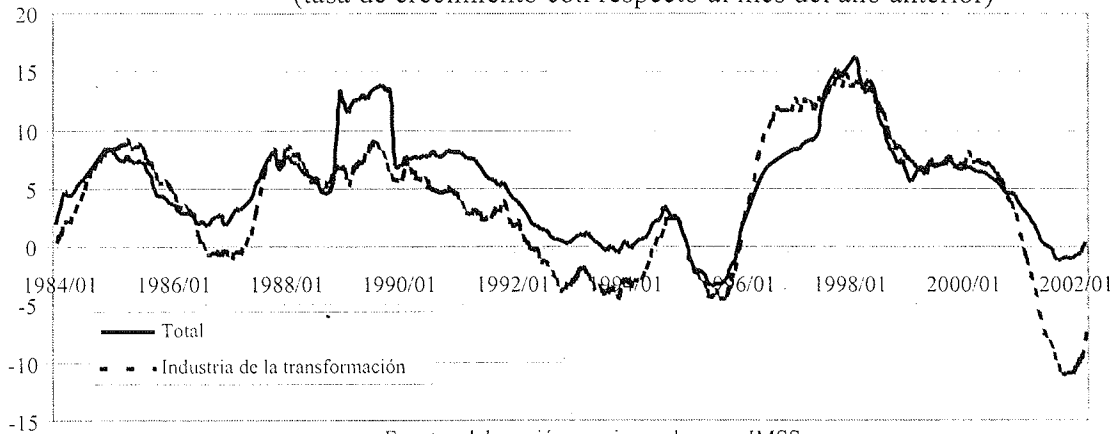
¿En qué condiciones y cómo han evolucionado las principales variables del sector manufacturero? ¿Se percibe algún cambio desde finales de 2000 e inicios de 2001?

Es importante señalar que varias, probablemente la mayoría, de las variables no son “responsabilidad” o incluso están vinculadas a la toma de decisiones por parte del gobierno de Vicente Fox. No obstante, y como concluiremos, es importante comprender con detalle la

situación del sector manufacturero y su desempeño desde finales de 2000. Con el objeto de presentar la evolución de una serie de variables coyunturales, destacamos:

a) Una profunda crisis del sector manufacturero, la peor en términos de empleo desde que el IMSS publica los datos de empleo en 1982; a mayo de 2002, con respecto al mismo mes del año anterior, el sector manufacturero había expulsado 290 000 empleos, o el -6.8 por ciento del empleo manufacturero. Por 13 meses consecutivos, desde marzo de 2001, el sector manufacturero ha presentado una tasa de crecimiento negativo en su generación de empleo, en varios meses incluso tasas de crecimiento negativas superiores al 10% (véase el gráfico 4).

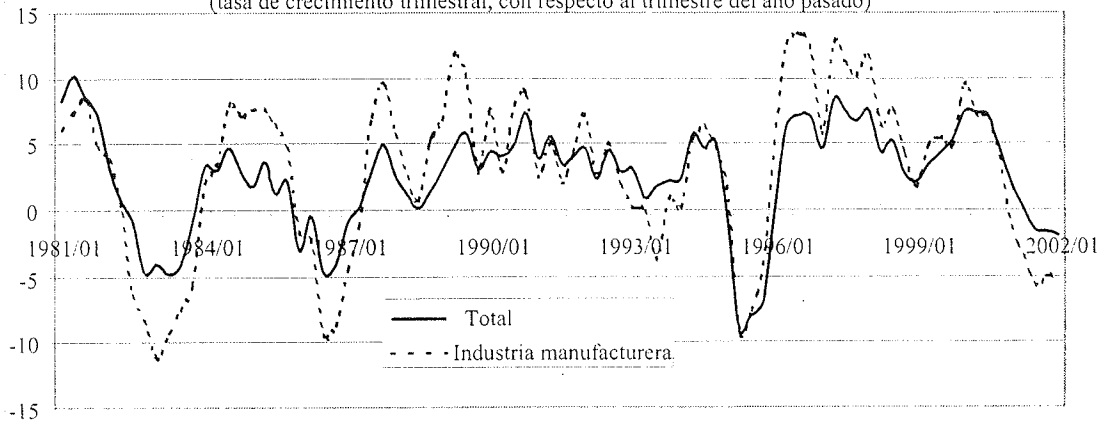
**GRÁFICO 4**  
**EMPLEO: ASEGURADOS PERMANENTES (1984-2002)**  
 (tasa de crecimiento con respecto al mes del año anterior)



Fuente: elaboración propia con base en IMSS.

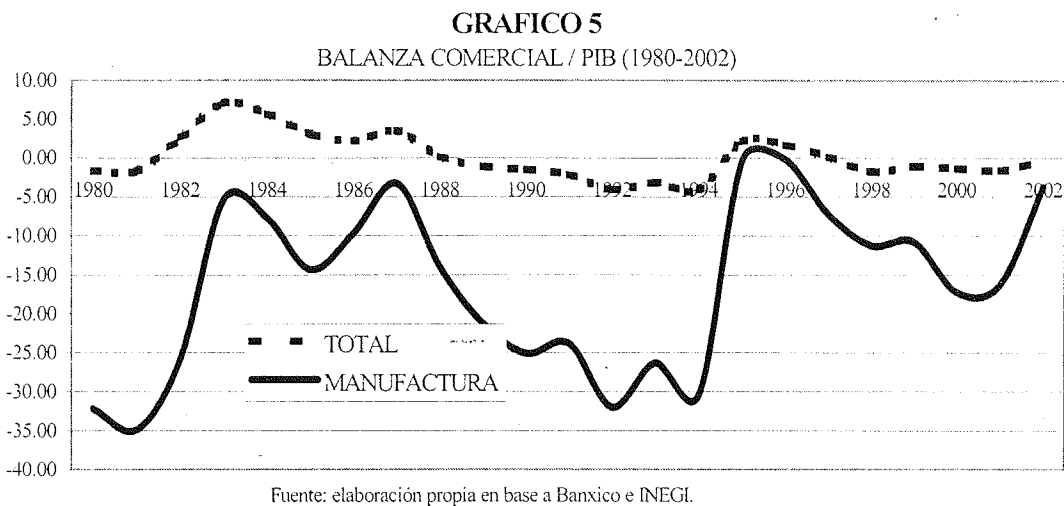
b) En términos del PIB, desde el segundo trimestre de 2000, su tasa de crecimiento ha caído con respecto al trimestre del año anterior. Desde el primer trimestre de 2001 el PIB del sector manufacturero ha sido negativo, culminando con un -5.6% en el primer trimestre de 2002, el peor desempeño desde el tercer trimestre de 1995 (véase el gráfico 5).

**GRÁFICO 5**  
**PIB (1981-2002)**  
 (tasa de crecimiento trimestral, con respecto al trimestre del año pasado)



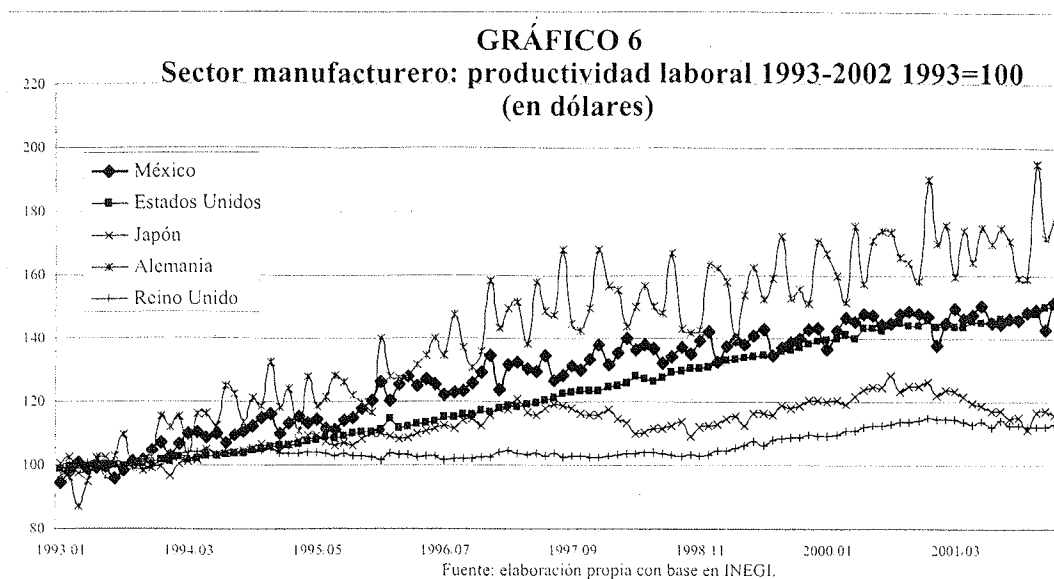
Fuente: elaboración propia con base en INEGI.

c) Parte de las tendencias anteriores se deben a la caída de las exportaciones manufactureras de 3% en 2001, particularmente del sector manufacturero, las cuales habían fungido como motor de crecimiento de la economía mexicana desde la crisis de 1994-1995. Dada la generalizada recesión del sector manufacturero, también las importaciones cayeron en 2001 en 3.5%. Como resultado de estas tendencias, el coeficiente del PIB/balanza comercial para el sector manufacturero continúa siendo negativo. Sin embargo, como durante la crisis de 1994-1995, el coeficiente disminuye debido al estancamiento del sector. Desde esta perspectiva, una de las principales limitaciones estructurales del sector manufacturero continúa siendo su alta propensión a importar en términos netos (con respecto al PIB) y es, desde esta perspectiva, la principal causa de la crisis de balanza de pagos de 1994-1995 y posibles futuras crisis (véase el gráfico 5).



Adicionalmente a estas tendencias del sector productivo —sin lugar a dudas también generadas por la recesión en la economía estadounidense— la sobrevaluación del tipo de cambio real ha llevado a una serie de consecuencias.

Medida en dólares, y en comparación con otros países (1993=100), la productividad laboral de México ha sido significativamente superior a la de naciones como Canadá, Estados Unidos, Reino Unido y Japón (véase el gráfico 6); en marzo de 2002 fue un 56.8% superior a la de 1993. Sin embargo, y midiendo la productividad laboral en pesos constantes —según el Sistema de Cuentas Nacionales de INEGI para 1993-1999, última fecha para la que se cuenta con la información—, la productividad laboral apenas si había aumentado en un 14.10%. Estas enormes diferencias son resultado de la sobrevaluación del tipo de cambio, la cual ha llevado a pronunciadas distorsiones en el sector productivo y en la apreciación de México a nivel internacional.



Distorsiones similares se dan al calcular los salarios reales, tanto en dólares como en pesos constantes, según la misma fuente.<sup>9</sup> Medidas en dólares, la tasa de crecimiento promedio anual de los salarios reales aumentó en 4.4% durante 1993-2002 (a marzo), mientras que fue de 3, 0 y 1.8% en Estados Unidos, Francia y Chile. Estas tendencias se refuerzan incluso para 1998-2002, dado que los salarios reales aumentan anualmente, en el mismo orden de los países, en 13.3, 2.5, -1.6 y -4.5%, respectivamente; en marzo de 2002 los salarios reales del sector manufacturero representaron el 147.4% de 1993. Éste ha sido uno de los principales argumentos por los cuales, desde la perspectiva de inversionistas extranjeros, México “ha perdido competitividad” con respecto a otros países. Sin embargo, y realizando el mismo ejercicio en pesos constantes, hasta 1999 los salarios reales por trabajador representaban el 88.5% de 1993.

Por último, es importante señalar que desde finales de 2000 no se perciben cambios importantes en la política comercial y hacia la inversión extranjera directa. Con respecto al primer tema, por el contrario, se ha continuado con una política comercial semejante a la de administraciones anteriores, particularmente en el caso de los Programas de Promoción Sectorial (Prosec), los cuales han sido firmados y profundizados en varias ocasiones por la administración actual durante 2001-2002. Como se ha analizado en otro lugar, desde la perspectiva de la reducción de aranceles a las importaciones, los Prosec tienen la dimensión de un “segundo TLCAN para los países no-TLCAN” (Álvarez Galván/Dussel Peters, 2001).

Desde esta perspectiva, la estructural y creciente sobrevaluación del tipo de cambio no sólo ha distorsionado significativamente las relaciones de precios domésticos —generando incentivos para importar masivamente—, sino que también desestimuló las exportaciones y, crecientemente, produjo un ambiente poco competitivo para inversionistas extranjeros, particularmente en el caso de los salarios manufactureros, los cuales parecieran haber aumentado dramáticamente medidos en dólares, aunque se encuentran muy por debajo de inicios de los noventa medidos en pesos constantes.

<sup>9</sup> Véase: <<http://www.inegi.gob.mx>>; consultado el 10 de junio de 2002.

## Conclusiones

El documento parte de los conceptos de “competitividad sistémica” y “endogeneidad territorial” para el análisis de la economía mexicana. Desde esta perspectiva, el documento analiza que con la actual administración de Vicente Fox la política pública específica hacia el sector empresarial y el sector manufacturero, no ha cambiado sustancialmente. Es importante destacar que se han hecho una serie de esfuerzos importantes para obtener y verter recursos hacia las empresas mexicanas, particularmente a través de la Subsecretaría de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa de la Secretaría de Economía. No obstante lo anterior, la política empresarial e industrial sigue estando subsumida bajo los “fundamentales macroeconómicos” y se encuentran muy distantes de comprender la profundidad de falta de competitividad del sector productivo en México.

La política macroeconómica, desde esta perspectiva, ha sido un importante desincentivo para el sector productivo en México y, por el momento, no ha generado condiciones de competitividad para el mismo. En el documento se señala con detalle que la sobrevaluación del tipo de cambio y la falta de financiamiento hacia el sector productivo —como estrictos resultados de la política macroeconómica desde 1988— han cobrado aspectos dramáticos desde 2001. En términos de empleo, el sector manufacturero en México se encuentra sumido en su peor crisis desde los ochenta, y desde que existen datos al respecto. No obstante lo anterior, la política pública se confía en que la economía mexicana se recuperará “paralelamente y automáticamente” con la economía estadounidense. Los generalizados desincentivos macro-económicos y el alto costo de la economía mexicana, también como resultado de la sobrevaluación del tipo de cambio, llevan a concluir, sin embargo, que estos “automatismos”, en el mejor de los casos, no surgirán como durante los noventa.

El documento, por último, señala que las condiciones de la economía mexicana, en particular la competitividad del sector manufacturero, han empeorado desde finales de 2000 e inicios de 2001. No es correcto atribuir estas tendencias enteramente a la nueva administración —particularmente debidas a las políticas de años anteriores y la recesión de la economía estadounidense, entre otras— aunque su falta de implementación de las expectativas de “cambio” en la política empresarial e industrial también han contribuido a este magro desempeño.

## Referencias bibliográficas

- Álvarez Galván, José Luis y Enrique Dussel Peters, “Causas y efectos de los Programas de Promoción Sectorial (Prosec) en la economía mexicana: ¿un segundo TLCAN para con terceros países?”, en *Comercio Exterior*, 51(5), 2001, pp. 446-456.
- Aspe Armella, Pedro, *El camino mexicano de la transformación económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Bancomext (Banco Nacional de Comercio Exterior), *México Transición económica y comercio exterior*, Bancomext/Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- Córdoba, José, “Diez lecciones de la reforma económica en México”, en *Nexos*, 158, 1991, pp. 31-49.
- Banxico, *La conducción de la política monetaria del Banco de México a través del régimen de saldos acumulados*, Banxico, México, 2002.
- De María y Campos, Mauricio, “Una política de desarrollo industrial y fomento empresarial para la próxima década”, *El Mercado de Valores LX(10)*, 2000, pp. 16-25.





- Ibarra, David, *¿Transición o crisis?*, Nuevo Siglo/Aguilar, México, 1996.
- Dussel Peters, Enrique, *Polarizing Mexico The Impact of Liberalization Strategy*, Lynne & Rienner, Boulder, Colorado, 1996, 2000.
- \_\_\_\_\_, *Claroscuros. Integración exitosa de las pequeñas y medianas empresas en México*, Canacintra/CEPAL/Jus, México, 2001.
- Gurría Treviño, José Angel, *La política de la deuda externa*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Martínez, Gabriel y Guillermo Fárber, *Desregulación económica (1989-1993)*, Fondo de Cultura Económico, México, 1994.
- Ortiz, Guillermo, "La política monetaria en México: el esquema de objetivos de inflación y la reducción de la incertidumbre", LXIV Convención Bancaria, México, 2002.
- Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, PEF, México, 1995.
- \_\_\_\_\_, *Programa de Política Industrial y Comercio Exterior (1995-2000)*, PEF, México, 1996.
- \_\_\_\_\_, *Plan Nacional de Desarrollo (2001-2006)*, PEF, México, 2001/a.
- \_\_\_\_\_, *Programa de Desarrollo Empresarial (2001-2006)*, PEF, México, 2001/b.
- SHCP, *Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo 2002-2006*, SHCP, México, 2002.
- Villarreal, René, *Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque macroindustrial y financiero (1929-2000)*, Fondo de Cultura Económico, México.
- Zabludovsky, Jaime (1990), "Trade Liberalization and Macroeconomic Adjustment", en, Dwight S. Brothers y A.E. Wick (eds.). *Mexico's Search for a New Development Strategy*, Westview Press, Boulder: Westview Press, 2000, pp. 173-197.